

PERIODISTA ALBACETENSE QUE HA RECORRIDO MAS DE 300.000 KM. Y VISITADO MAS DE 20 PAISES, LA MAYORIA EXOTICOS:

ANTONIO PICAZO, EL CASTELLANO- MANCHEGO REY DE LA AVENTURA



Campeños peruanos invadidos por la multinacional «Fant»

El momento era terriblemente trágico. La oscura sombra de la muerte parecía envolverlo todo. No, no había salida, ni siquiera una mínima esperanza. Al protagonista de miles de aventuras, jugador y sorteador de riesgos, le tocaba ahora el papel de víctima. Alguna vez tendría que ser.

Porque aquel negro descendiente de canibales estaba allí, de pie, mirándole fijamente, con sus duras piernas de ébano abiertas y casi pisándole. Y, lo que era peor, con sus brazos, músculo puro, en alto y amenazantes. En una de sus sudadas manos empuñaba un hacha sobre la que se asomaba la luna, cuyo reflejo de plata iluminaba la tienda con un abierto y dramático resplandor. Vaya un despertar que tenía. Aquel negro, un dani de Nueva Guinea, volvió a clavarle los ojos a la par que hablaba y sonreía con otros que acababan de entrar. Seguro que preparaban el festín: Hoy, para cenar, castellano-mancheño a la plancha.

Nuestro personaje, en una ingenua reacción, simuló dormir dejando los ojos entreabiertos, antes de que se cerraran definitivamente, para, valiente él, al menos contemplar el criminal descenso del hacha sobre su cabeza. Sí, era el fin.

El anterior podría ser el relato novelado de una de las múltiples aventuras de Antonio Picazo. Como todas, y a pesar de las inquietantes apariencias, tuvo final feliz. El dani sólo quería mostrarle el hacha para cambiarla por algún regalo occidental, de ésos que tanto gustan a esta tribu de ex-canibales, afortunadamente.

Y es que este albacetense de 33 años, que trabaja en una Compañía de Seguros –paradojas de la vida– y es periodista titulado y premiado (posee, entre otros galardones, el Joaquín Costa a sus programas culturales en equipo), amén de colaborador en revistas de vídeo, «freelancer» en diarios y medios especia-



Trofeo de caza

lizados en viajes, y protagonista de una tertulia sobre estos temas todos los martes por la tarde en el Café Gijón se dedica, así mismo y desde hace una década –con el obligado paréntesis de la mili–, a visitar los países y regiones más exóticos del mundo.

Comenzó casi con normalidad: Inglaterra. Para irse alejando progresivamente: Dinamarca, Alemania, Holanda, Bélgica, Italia. Y especializarse en lugares ya tan alejados y únicos como Senegal, Sierra Leona, Malí, India, Túnez, Nueva Guinea, Malí, Indonesia, Perú, Brasil y su Matto Grosso etc. En total conoce más de 20 países y ha recorrido más de 300.000 kilómetros, en todos los medios imaginables –sí, imaginables y a veces inimaginables– de transporte. Además se ha «machacado» y pateado palmo por palmo cada uno de los terrenos visitados, penetrando a fondo en desiertos, islas vírgenes, selvas inaccesibles, montañas imposibles... Vaya como ejemplo su resumido informe sobre su penúltimo –el último fue la pasada Semana Santa por tierras de Marruecos, tribus bereberes, Argelia y la ruta transahariana– viaje a Brasil en el verano de 1984: «A través de unos 90.000 km. pasé de la sabrosa y caliente Río de Janeiro a la fría y hermética Sao Paulo, y después los pantanales de Corumbá, el río Paraguay, contemplando la fauna del Matto Grosso (caimanes, pirañas, nutrias, capiva-